

ANTIPOLÍTICA Y NOMENKLATURA

de "Pisando callos", por Alberto Mansueti,

columna de los miércoles en el diario "El Día" de Santa Cruz, Bolivia

Mayo y Junio de 2016

Romanos 13

Las dos caras de la moneda

El "gradualismo" de los "Neo" liberales

Las Iglesias y el estatismo

Política y "Nomenklatura"

La incubadora

Cómo nos transforman en animales

Las nobles raíces del marxismo

ROMANOS 13

Mayo 11, 2016

"Sométase toda persona a las autoridades superiores; por cuanto no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De tal manera que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos."

Así comienza el capítulo 13 de la Carta del Apóstol Pablo a los cristianos de Roma, versos 1 y 2. Y en 21 siglos de historia cristiana, siempre chocaron aquí dos interpretaciones contrarias. La verdadera ha sido y es la de la gente libre de todos los tiempos, resistiendo a las tiranías. La otra, manipulada y falsa, es la de los tiranos, y quienes les justifican y apoyan, entre ellos muchos clérigos.

(1) La primera es muy simple: la autoridad humana, o sea la institución "Gobierno", ha sido establecida por Dios. O sea que por encima de todo Gobierno, hay otra autoridad, anterior y superior: la de Dios; y la autoridad humana política es delegada. Por tanto, la obediencia que se le debe es condicional.

El verso 4 del texto citado (Romanos 13), dice del gobernante que "lleva la espada porque es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo". Declara el propósito y finalidad de los gobiernos legítimos, instituciones meramente represivas. Y en la segunda carta que escribe Pablo a su discípulo Timoteo, le dice que los reyes, y todos los que "están en eminencia", no tienen el poder para hacer lo que les venga en gana, sino "para que vivamos quieta y reposadamente".

O sea: para que haya policía en las calles, seguridad, y justicia en Tribunales. Nada más. Es el concepto bíblico de Gobierno "limitado" para un propósito específico: la represión del crimen, y la aplicación de la justicia al criminal.

Dios ha establecido que haya Gobierno, con autoridad, no sólo en las naciones. En el matrimonio tiene autoridad el esposo; en la familia los padres; y en la Iglesia obispos, pastores o ancianos, y diáconos.

Pero toda autoridad en la tierra es delegada, para el cumplimiento de ciertas funciones de servicio; y ninguna es absoluta, por tanto ninguna obediencia es incondicional.

Acabo de traducir el excelente ensayo del Dr. Augusto Zimmermann, "Fundamentos Cristianos del Imperio de la Ley en Occidente: Legado de libertad y resistencia contra la tiranía". Se lee en la Web "contra-mundum.org". Explica que Dios delega su autoridad en los gobernantes, pero eso no implica ni justifica que éstos tengan licencia para abusar. Recuerda que en la Biblia, las parteras se negaron a obedecer la orden del Faraón para matar a los niños hebreos; y en el libro de Daniel se narra de tres jóvenes que desobedecieron al rey Nabucodonosor cuando les ordenó adorar su imagen, y que Daniel se negó a obedecer al rey Darío cuando prohibió orar a todo dios u hombre salvo a Darío. En el Nuevo Testamento, a los Apóstoles el Sanhedrín les ordenó no predicar a Cristo, pero se negaron, incluso si tal negativa resultase en detención y/o ejecución.

Agrego que casi todos los cristianos de Roma, para quienes se escribió su famosa Carta, murieron torturados, masacrados y ejecutados tras ser condenados en masa, y no por obedecer. Lo cuentan los libros de Historia Universal, y las películas americanas de los años '50, que todavía pasan en televisión para Semana Santa. Y el Apóstol Pablo, firmante de la Carta, lo mismo. O sea que sus destinatarios y su autor interpretaron la obediencia del capítulo 13 como condicional. Más claro, agua.

Zimmermann resume la historia de la heroica defensa de la libertad política, la democracia y los derechos individuales, a cargo de buenos escritores y maestros cristianos, en todas las épocas.

(2) La interpretación contraria de Romanos 13:1-2 es la de todos los déspotas, y sus sostenedores. Siempre hubo y hay clérigos y "escribas" de toda clase que mandan obediencia "incondicional": a los Emperadores del "Sagrado" Imperio romano-germánico; a los monarcas absolutistas de toda Europa en los siglos XVII a XIX, escudados en la doctrina del "Derecho Divino de los Reyes" enseñada por el Obispo Bossuet para legitimar a Luis XIV; y hasta a los Hitler, Stalin y los Castro.

¡Todos gritan "Romanos 13"! Pero citan fuera de contexto: la Epístola habla de un Gobierno legítimo. Después han tenido que salir a pedir perdón los luteranos por apoyar a Hitler en Alemania, y muchos ortodoxos griegos por apoyar el comunismo en Rusia y países del Este.

En nuestra América latina, me dan pena esos Pastores evangélicos que se ponen del lado equivocado, y apoyan todo sistema ilegítimo, escrituralmente hablando, del Socialismo Siglo XXI o de otra doctrina estatista y anti bíblica, usando "Romanos 13" como pretexto. Exigen "obediencia incondicional" para los gobernantes en sus países, sean de la clase que sean, y me pregunto, ¿será que también exigen "obediencia incondicional" para ellos mismos, en sus iglesias? Por si acaso, no voy a esas Iglesias.

No quiero mezclar temas, pero muchos pastores alegan hacer milagros, pretexto de que se valen para arrogarse poderes despóticos, además de enriquecerse. La doctrina sobre los tales dones y poderes espirituales en la Biblia, es que fueron dados por Dios para propósitos específicos; y a los Apóstoles para acreditarles como tales ("enviados") a fin de establecer la Iglesia de Cristo. Eso fue en el siglo I. Y la Iglesia fue establecida.

Cuando hablo de las "5 Reformas" en política, economía, educación, atención médica y jubilaciones, pendientes al menos desde los '90, no olvido otra Reforma pendiente en esta parte de las Américas desde hace 500 años, la Reforma Protestante, que aquí no se hizo. ¡Reforma Protestante se necesita! Y no hablo de la Iglesia romano-católica sino de las "Evangélicas." ¡Urgente!

LAS DOS CARAS DE LA MONEDA

Mayo 18, 2016

Una de las diferencias entre el "Socialismo del siglo XXI" y el socialismo del siglo XX, es que el del siglo pasado era de "partido único", el socialista oficial; y todos los demás, incluso socialistas, eran prohibidos por ley, o casi. Pero el de ahora es un socialismo de varios partidos, que hasta compiten en elecciones, y se turnan en el poder, ipero todos son socialistas!

En la Alemania de Hitler, su Partido Nacional Socialista era el único legal; y lo mismo en la Italia del socialista Benito Mussolini: su Partido Nacional Fascista, adherido al Socialismo "con características nacionales", había aplastado a los demás. Lo propio en la Rusia de Lenin y Stalin con el Partido Comunista, y tras la ocupación soviética de 1948, en todos los países de Europa Oriental.

Este sistema de partido único sigue vigente hoy día en Cuba, China, Corea del Norte, Laos, Vietnam, Zimbabwe, Angola y otros países de socialismo duro o comunismo, aún cuando en China la economía es en gran parte capitalista. Pero en la gran mayoría de países socialistas ahora, como por ej. Venezuela, México, Brasil y Argentina, partidos de "izquierda dura" conviven con uno o más partidos de izquierda blanda. Son distintas caras de la misma moneda. Y la moneda es falsa.

Recuerda que un país es socialista cuando ha aplicado todos y cada uno de los 10 Puntos del Programa del Manifiesto Comunista de 1848, y por tanto el Estado es propietario o controla casi todos los sectores de la economía, y la educación, además de la atención médica, y las jubilaciones y pensiones, a través de las leyes malas, cobrando altos impuestos para mantener a la Nomenklatura.

Y no olvides la otra gran diferencia entre el socialismo modelo siglo XX y el de este siglo XXI: hoy las izquierdas aplican "marxismo cultural", o sea que embisten contra la vida y la familia de modo frontal y directo, impulsando el aborto, la "ideología de género", y la intolerancia religiosa y racial, además de la "lucha de clases" en el orden económico.

En Venezuela, tenemos el PSUV oficialista, y la MUD, coalición opositora, controlando la Asamblea Nacional, y varios Estados y municipios. Las dos caras de la moneda: el socialismo rudo, chabacano, agresivo, adherido al Foro de Sao Paulo; y el socialismo "democrático", como con soda, adherido a la Internacional Socialista. Lo mismo en México: el duro es López Obrador, con su partido "Morena"; y la otra cara es la "tecnocrática" de la izquierda blanda, aliada con la derecha mala mercantilista en el "Pacto Por México", acuerdo suscrito por cuatro partidos, tras el socialismo "no autoritario", o "progresista" como le dicen: "no populista", de corbata y sin malos modales.

En Brasil tenemos el Partido de los Trabajadores, oficialista, de Lula y Dilma; y en la oposición hay dos partidos socialistas: el socialdemócrata PSDB ("tucanos"), y el Partido Democrático, que se dice "de centro" pero sus ideas son más socialistas que las de Lenin y Gramsci juntos. En Argentina han votado contra el peronismo, la rama local del socialismo "puro y duro", y por Macri, que tiene ideas casi igual de socialistas que Cristina, pero es empresario (mercantilista), y de ojos azules.

Tema delicado: el racismo. Todas las izquierdas promueven siempre la "lucha de clases" como método para conquistar, conservar y aumentar el poder, lo único que les interesa. Y lo logran: en los cuatro países mencionados, la pugna es feroz entre ambas izquierdas, y hay mucho encono entre la clase popular, que apoya al socialismo duro, y la clase media, que favorece al otro polo, al "progresismo".

En este panorama, ya muy feo de por sí, hay dos agravantes, ambos introducidos por el marxismo cultural: (1) el contenido antirreligioso de este neo-comunismo extremo que promueve el aborto, el

matrimonio homosexual y otros puntos afines, y que salvo excepciones (siempre las hay), los apoya también el socialismo de clase media; (2) y la pelea tiene ahora el ingrediente del odio racial.

En los cuatro países, el socialismo virulento fomenta el racismo antiblanco en la clase popular, un racismo que no es menos repugnante e inhumano que el racismo blanco. Y en este odio no hay tregua entre los bandos enfrentados, como en general sí hay "consenso" en el odio contra la religión.

¿Pero es nuevo este odio racial? No; es muy viejo. Por eso su resurgimiento implica un retroceso histórico de siglos: hace 150 o 200 años, en días de nuestras Guerras independentistas y civiles, los más violentos y radicales incitaban siempre a la plebe apelando a su condición de negros, mestizos, zambos y mulatos. Hoy hacen lo mismo. E igualmente a lo que pasó un siglo y medio o dos atrás, la provocación irresponsable, totalmente injustificada, y de consecuencias nefastas aunque previsible, ha generado una ola de indisimulado racismo blanco en la clase media. Las dos caras de la moneda, ahora son la blanca y la oscura.

Los ánimos están tan encrespados, que en las elecciones ya no hay votos sino "antivotos": hoy ya no se vota por un candidato, sino contra otro candidato. Por eso todas las campañas ahora son "sucias": más que hablar bien de un postulante, te hablan los horrores de su oponente. Y la gente es cínica: sabe que "su" candidato es una porquería, y en confianza te lo admite. ¿Y por qué vota por ese? Porque "iel otro es muchísimo peor!" Es el "voto útil", te dicen, por "el mal menor".

Los liberales clásicos estamos muy en contra de estas viciosas prácticas, de allí que en general no votamos, o votamos en blanco, o anulando el voto. Pero no somos por eso "negativos"; tenemos un Proyecto político, muy en positivo: las Cinco Reformas, muy completo e integral, aunque a mediano plazo, sobre el cual puedes buscar información en Internet.

Disculpa, la lectura de este artículo, ¿te hizo bajar a la realidad? Si fue así, siento decirte, cumplió su cometido. ¡Hasta el próximo, si Dios quiere!

EL 'GRADUALISMO' DE LOS 'NEO' LIBERALES

Mayo 25, 2016

El "Neo" liberalismo se queda en el "pataleo": una lucha meramente defensiva, sólo contra algunos de los excesos más groseros y aberrantes del socialismo, pero sin decir una palabra sobre los demás. La derecha mala no es derecha, según propia confesión: es "centro". Ni chicha ni limonada.

Un ejemplo: el Presidente Macri de Argentina anunció el veto a la "ley antidespidos", que entre otras barbaridades duplica el pago exigido a los empleadores para cortar relaciones laborales. El proyecto opositor, aprobado por el Senado, sacó en Diputados 145 votos a favor, 3 en contra, y 90 "abstenciones": 90 cobardes, oficialistas casi todos, que no se atrevieron a votar en contra.

"Es una ley contra los argentinos; llevamos 5 años sin generar empleo", dijo Macri. Muy bien. Pero no dijo nada de la Ley del Trabajo 20744, aprobada en el Gobierno de María Estela Perón en 1974, y vigente hasta hoy, con enmiendas parciales. Ni de las otras 2.000 leyes malas, que entre todas destruyen y abortan empresas y empleos, arruinando a la producción, y al país.

Cuando se olvida un grifo abierto en casa, o varios, y todo se inunda, lo primero es cerrar los grifos. No es tratar de quitar el agua y secar, pero con los grifos abiertos.

La ley 20744 de 1974 se copia muchas arbitrariedades de la primera Ley del Trabajo en Argentina, de Joaquín V. González, masón y socialista, en 1904, 70 años antes. Pero aquel Congreso ni siquiera

trató aquel proyecto. Eso permitió al país, con otros factores, crecer a notables tasas por unos 30 años... mientras los congresistas radicales, "conservadores", y luego peronistas, y hasta gobiernos militares, fueron aprobando leyes laborales fragmentarias, pero de igual especie, una tras otra.

Eso sí, con "pataleos" de vez en vez. Por ej. hace 50 años, en mayo de 1966, el Presidente radical Arturo Illia vetó 60 artículos de otra ley anti-despidos, en enmiendas a la ley 11.729 de 1932, a la cual ya Perón le había hecho sus agregados; pero los diputados (ioficialistas!) de 1966 fueron más lejos en su demagogia. Enseguida vino el golpe de Onganía, en junio, y siguió el "tira-y-afloje" hasta 1974, cuando los peronistas aprobaron la ley 20744. Pero menos de 2 años después, vino el golpe de Videla, en marzo de 1976. Los argentinos repiten tantas veces la misma historia, que ya aburren. ¡No inventan nada!

¿Y ahora? Macri no dice la verdad, al menos completa, sino un pedacito muy chiquito de la realidad. ¿Qué va a pasar? Lo mismo de siempre. Supongamos que Macri logre frenar, de momento, esta ley. Quiera Dios.

Pero en tal caso, otras leyes malas como la 20744 seguirán en vigencia, impidiendo que la economía se desarrolle. En consecuencia, habrá malestar. Los peronchos culparán a Macri. En consecuencia, regresarán al Gobierno, tan pronto encuentren el siguiente "caudillo". No será difícil; desde los '80 producen un caudillo cada 10 años: Carlos Menem, Néstor Kirchner, Cristina Fernández.

Esa es la realidad. Podés comparar la realidad, con las sandeces que repiten ciertos "liberales" sobre "el fin del dominio populista en América Latina" bla bla bla. Mentira. Lo que hay es pataleo, que llaman "gradualismo". ¿Por qué siempre "gradualismo"? ¿Por qué no se pueden hacer de una vez las reformas de fondo? Después de todo son las famosas reformas "micro", aquellas "estructurales" del FMI y el Banco Mundial, que en los '90 se dejaron "para más adelante", o sea para nunca. La respuesta: porque no hay "piso político" para tener en el Congreso una mayoría sólida a favor de las reformas y capaz de derogar todas las leyes malas, y no solamente las más recientes y más abusivas.

¿Y por qué no hay esa mayoría? Nuestra respuesta, la del Centro de Liberalismo Clásico es esta: porque en todos estos años, salvo honrosas excepciones, nadie se ocupó de hacer un partido de derecha liberal. Los liberales parecen todos dedicarse sólo a sus "tanques de pensamiento", desde donde dicen "difundir las ideas de la libertad". Pero a la vista de los resultados, no han tenido mucho éxito, ya que las ideas dominantes siguen siendo las socialistas, como siempre.

Y es lógico: los fulanos "tanques" no le llegan a la gente, porque carecen de un Programa Político, para mostrar al pueblo de la calle una lista de medidas concretas, que enumere y describa cuáles son esas reformas pendientes y necesarias, en lenguaje claro y simple, no académico: cuántas son, y cuáles son sus beneficios a reportar, y para quiénes. Eso ya hicimos en el Foro Liberal de América Latina, con su Presidente Rodrigo Mora, de Chile, y su Vicepresidente Gustavo Romero, de Perú: Las Cinco Reformas para "La Gran Devolución". Dejando el juego meramente defensivo. (Podés buscar en Internet la información.)

Eso no lo podía ni lo puede hacer un "tanque de pensamiento". Es una tarea política, no académica. Es labor para un grupo de gente con vistas a formar un movimiento político, que después vaya generando un partido político, en busca de su reconocimiento legal. Con propósitos, programas, objetivos y metas de naturaleza política. Claro, lleva tiempo, no es de inmediato ni a corto plazo; es para dar resultados, digamos, 2020, por poner una fecha.

¿Te parece "demasiado" tiempo? La pregunta es: ¿cuál es la alternativa? Yo te la digo: seguir en el "peloteo". Repitiendo la historia una y otra vez. Como es desde 1930 hasta aquí, por poner otra fecha.

A cada fase de varios años, quizá décadas, de exacerbación demagógica y desastre, le sigue otra fase de "centro" con "gradualismo". Pero el gradualismo no sirve y vuelven los peronchos, trayendo otros varios años lamentables; y luego llegan los "Neo" liberales otra vez...

Y así, vuelta a vuelta, podemos pasarnos hasta el año 2100, digo, por poner otra fecha. Esa es la alternativa. ¿Te gusta? Espero que sí, porque si no te gusta la nuestra che, lamento decirte que no hay otra: repetir, una generación tras otra, como burro de noria, sin poder jamás darle un corte al ciclo y quebrarlo. ¡Hasta la próxima!

LAS IGLESIAS Y EL ESTATISMO

Junio 1, 2016

En América Latina las iglesias cristianas reaccionan contra las políticas pro-aborto, "matrimonio igualitario" y otras de la "ideología de género", tomadas de la Agenda del marxismo cultural.

Pero estas políticas progresan porque se aprovechan del poder tiránico del Estado; y son sólo una expresión, la de más actualidad, y muy agresiva, del estatismo o "estatalatría", sistema que ciertos sectores cristianos han ayudado a erigir y a fortalecer, sea por acción u omisión.

Según la Biblia, Dios está muchísimo más interesado en el tipo o sistema de gobierno que en el perfil personal del gobernante, tema al que la Escritura dedica pocos pasajes, y uno por aquí, otro por allá. Pero al sistema le dedica un libro casi entero, Deuteronomio, y dos tercios de cada uno de los dos precedentes, Levítico y Números, y partes de Éxodo y Génesis: Dios manda un sistema de Gobierno "limitado" a la seguridad y justicia. ¿Y los gobernantes? Los elige el pueblo, como en la democracia (Deuteronomio 1:13). O sea: el sistema importa más que el gobernante.

¿Por qué? Hay una respuesta simple, pero verdadera: porque en un sistema gubernativo inmoral e injusto no hay lugar para gobernantes morales y justos. Otra respuesta adicional, verdadera pero no tan simple, es que los sistemas inmorales pervierten y arruinan "el carácter de las naciones" (y no sólo de las personas), título de un excelente libro del Prof. Angelo Codevilla, subtítulo "Cómo la política puede hacer y deshacer la prosperidad, la familia, y la Civilización".

Desde hace un siglo, en todo el mundo las izquierdas han erigido un sistema despótico: el estatismo; y lo hicieron de modo "progresivo", en cuatro "olas" sucesivas:

(1) En la primera impusieron el dinero de mero papel, sin patrón metálico, emitido a discreción por los Bancos Centrales, desde 1913 en EE.UU.; así crearon inflación, y nos comenzaron a empobrecer.

En 1919 crearon su OIT, y sus "convenios" internacionales recortando la libertad de trabajo. Así crearon desempleo, y nos impidieron salir de la pobreza; y de paso fijaron la pauta para las demás agencias mundiales, las que en otros temas nos dictan sus reglamentos estatistas en "acuerdos y tratados", que una vez ratificados por los Gobiernos, se hacen ley automáticamente.

(2) Creada la crisis de 1929 y la "Gran Depresión", la segunda ola fue en los '30 y '40. Dijeron que sobre todo "para ayudar a los pobres", los Gobiernos se encargarían de "educación y salud"; y de ellas hicieron medios de adoctrinamiento y control. Mientras, los reglamentos comenzaron a multiplicarse, la seguridad y justicia a decaer, los impuestos a subir, y las burocracias estatales a expandirse.

(3) La tercera ola fue el ataque a la economía productiva en los '70 y '80: expropiaciones de fincas para su "reforma agraria", masivas "nacionalizaciones" de industrias, comercios, bancos, energía y minería. Y las guerrillas marxistas secuestrando, saqueando, torturando y asesinando.

¿Hubo oposición a esta serie de usurpaciones? Sí, pero las voces de los "atalayas" fueron descalificadas con adjetivos denigrantes: reaccionarios, derechistas, "fundamentalistas", etc.

(4) Aduñados del dinero, el trabajo, la educación y salud, y los resortes productivos, ahora van más directo contra la vida, la familia, y la civilización occidental. Es la cuarta ola, cuyos pésimos resultados se suman a los de las anteriores.

Sectores cristianos han ayudado al estatismo, sea por acción, como los "teólogos de la liberación", o por omisión, como los místicos pietistas, que han aconsejado desentenderse de la política, o peor aún, obedecer ciegamente a los tiranos. Resultado: sistemas de Gobierno inmorales e injustos, pero muy poderosos, en todo el mundo.

En las elecciones: los candidatos surgidos del estatismo son todos estatistas, unos peores, otros "menos malos", otros pésimos. Sobre todo en la "segunda vuelta", método discutible, pero adoptado ampliamente. Un Presidente ya no es "elegido" con votos, sino que su oponente, que se supone "el mal mayor", es descartado con antivotos o contravotos. Por eso las campañas son sucias: no encomian a un candidato, desacreditan al oponente. Es la clase de cosas que pasa cuando enfocamos toda la atención en el perfil personal del gobernante o del aspirante, y no en el tipo o sistema de gobierno.

Pero a los candidatos, ¿cabe evaluarlos según los requisitos bíblicos para la persona del gobernante? Sí, pero entonces ninguno pasa el examen! Votar en blanco o no votar se hace deber moral. Y sobre todo: no votar jamás por un candidato "evangélico" que rechaza o desconoce la Ley de Dios para las naciones y su sistema de Gobiernos, porque busca gloria para sí mismo, por cuanto se niega a dar mérito y reconocimiento a Dios, por el modelo político que Él ha diseñado, para nuestro bien.

Muchos evangélicos dicen "todos los sistemas, capitalismo o comunismo, son humanos..." Grave error. Debemos juzgar sobre todo los sistemas, y en base a sus requisitos bíblicos, declarados en la Torah o Pentateuco. Los actuales son lo contrario; todos estatistas, lo que Dios condena en I Samuel 8 (y concordantes). Los sistemas tampoco pasan este otro examen, ¡y mucho menos!

Por caminos de la política se arruina "el carácter de las naciones", y se destruye la civilización; nos guste o no, por caminos de la política es que podremos rescatarla de su definitivo hundimiento. No hay otros. Si dejamos de lado la política, poco se puede hacer desde la familia, la escuela, la empresa o la Iglesia; por una razón muy simple: tales instituciones privadas ya han sido minadas, saboteadas, subvertidas e instrumentadas por la política inmoral. Por eso la necesidad de la "antipolítica", y lo imperioso de reivindicar la política decente.

ANTIPOLÍTICA Y NOMENKLATURA

Junio 8, 2016

El "Carácter de las Naciones" se titula un excelente libro del Dr. Ángel Codevilla, Profesor Emérito de Relaciones Internacionales en la Universidad de Boston. Subtítulo: "Cómo la política puede hacer y deshacer la prosperidad, la familia, y la civilización" (2009).

Las llamadas "Ciencias Sociales" se dividen en dos series de escuelas de pensamiento. La una parte de la premisa de J.-J. Rousseau: "El hombre nace bueno, y la sociedad lo corrompe". La otra arranca de la premisa contraria: el hombre ya nace corrupto, pero la sociedad puede evitar sus más destructivas

y brutales maldades, o darles rienda suelta, según cuáles sean las leyes e instituciones políticas y jurídicas, y el tipo de cultura que contribuyan a fomentar, o a socavar y destruir.

Las leyes y sistemas de Gobierno tienen efectos, malos o buenos, sobre los arreglos económicos y la productividad, el orden moral, la vida familiar, la seguridad y la defensa nacional, y el carácter de las personas, y por tanto "de las naciones" en su conjunto.

En EEUU y otros países, el sistema "estatista" de Gobierno, surge de las ideas roussonianas. Y sus resultados son muy negativos sobre las normas de hecho la gente sigue en su conducta, más allá de las declaradas. Se ha creado el "Gobierno Grande", "y se ha enseñado y acostumbrado a la gente a buscar riqueza a través de sus conexiones con él, y así se ha atrofiado la iniciativa y la responsabilidad civil", explica Codevilla.

Se ha degradado la moneda, se han restringido las libertades laborales y económicas, y se ha relativizado y debilitado el derecho de propiedad privada, con reglamentaciones caprichosas y abusivas, pervirtiendo las leyes y la justicia; y se han multiplicado y elevado los impuestos. Así se ha empobrecido sistemáticamente a las personas y a las familias, en ciudades y pueblos. Los gobiernos han sometido y esclavizado a las empresas privadas, han adoctrinado y embrutecido a la juventud, y han "cavado un abismo peligroso entre los que sirven en las fuerzas armadas, y quienes les envían al peligro", nos describe el libro.

Y ahora se motoriza una batalla cultural (KulturKampf) contra la familia, la religión y la escuela independiente. Se somete a los medios de prensa, comunicación y entretenimiento, así como a muchas universidades e iglesias, y se les convierte en instrumentos de propaganda ideológica.

Todo esto se nos impuso a través y por medio de la política; de la mala política, perversa y destructiva. Nuestras conductas políticas, basadas en nuestras ideas políticas, buenas o malas, conscientes o no, tienen resultados profundos y permanentes, y van mucho más allá de quién ganó y quién perdió las elecciones.

La peor consecuencia de la mala política es haber suprimido la política con "P" mayúscula, e instalado en su lugar la "politiquería" (palabra ya aceptada por la RAE), o sea la política menuda, vacía de ideas y conceptos, anecdótica y mezquina, aldeana y chismosa. Es posible que a Ud. le resulte monótona y aburrida, absurda, insípida o repugnante, y en consecuencia la rechace. Vea, a muchos nos pasa igual, incluso a mí, que soy político. Pero eso que rechazamos no es la política; es la politiquería, y yo no soy politiquero, soy antipolitiquero.

La mala política es tan corriente, que genera ese sentimiento tan extendido, la antipolítica. Pero le recuerdo el subtítulo del libro de Codevilla: "Cómo la política puede hacer y deshacer la prosperidad, la familia, y la civilización". Es la diferencia entre buena y mala política.

Cuando Ud. despotrica contra la política y contra "los políticos" en general, sin distinguir, está siendo injusto: nos descalifica a todos, a bulto. Y nos desacredita, e impide hacer nuestro trabajo, a quienes estamos empeñados en impedir la total destrucción de "la prosperidad, la familia, y la civilización", por medios políticos, que son los únicos que hay para lograrlo; ¡no hay otros! Le propongo que de hoy en adelante, en vez de embestir contra "los políticos" en general, lo hagamos contra la "clase política" estatista y socialista, prebendaria y parasitaria, enquistada en el poder, que nos domina y sojuzga (más que nos "gobierna"), por medio de la politiquería. Este sistema político, ha sido creado por ella a su imagen y semejanza, para satisfacer su inagotable afán de poder. Y además, para vivir a todo lujo sin trabajar, a nuestras costillas, han creado un sistema económico gemelo, el "capitalismo de

amigotes" (Crony Capitalism). Esa clase tiene nombre: "Nomenklatura", palabra rusa, de la Era Soviética.

Pero la integran no solo políticos que postulan o ejercen cargos electivos, sino también varios cuerpos de burócratas, "asesores" y "expertos contratados", entre ellos "científicos", supuestos deportistas, artistas y empresarios, sindicalistas (sindicaleros), "gerentes públicos", y una amplia fauna de diverso pelaje, y todos sus allegados, que cobran del Tesoro Fiscal, o de posiciones de privilegio concedidas a cambio de favores electorales. Y los "lobistas" (cabilderos) que son traficantes de favores, de todo género, hasta sexuales. Todos viven de "esa" política. El Dr. Codevilla les dedica otro libro: "La clase política: cómo ha pervertido a EEUU y qué podemos hacer al respecto" (2010).

¿Qué podemos hacer? ¡Quitarla de en medio! ¿Y cómo? A través de la buena política: creando una plataforma cívico-ideológica para poder armar grupos y partidos, que puedan fortalecerse y competir contra ellos, por el favor de la opinión pública decente, en base a buenas propuestas como las Cinco Reformas. ¡No hay otro remedio!

LA INCUBADORA

Junio 15, 2016

¿Qué es una gallina? Un pollito que se ha desarrollado. ¿Y un pollito? Es un huevo que se ha desarrollado, lo más probable hoy día, en alguna incubadora.

La fobia anti-partidos es hoy dominante, lamentablemente. Un obstáculo a vencer, porque para transformar una nación, te guste o no, se requiere al menos un partido político, capaz de cambiar el sistema estatista. ¿Y qué es un partido político? Una corriente de opinión que se ha desarrollado, se ha estructurado y organizado como "movimiento" a partir de un pequeño grupo, y después ha logrado reconocimiento legal, y puede postular candidatos al Parlamento. Porque para derogar las leyes malas, las que generan pobreza, crimen, corrupción, injusticia, ignorancia y demás calamidades, se requiere del Congreso; ¡no hay otra vía!

¿Y qué es un movimiento? Un grupo político que se ha desarrollado, como un huevo, desde el estado embrionario. Estas son tres etapas, y toman su tiempo; no es para gente apurada. Y es en equipo; no es para los "llaneros solitarios".

El Foro Liberal de América Latina (puedes buscar en Internet) es una incubadora de líderes y grupos políticos, para transformarse primero en movimientos, y luego en partidos. Sólo un número crítico de congresistas pueden derogar los varios cientos de leyes malas, que nos impiden contar con Gobiernos Limitados, mercados libres y propiedad privada, los tres pilares de la justicia, la paz, la seguridad y la prosperidad. Nuestra doctrina es el Liberalismo Clásico; no el "Neo" liberalismo, que es el "Consenso de Washington" en versión criolla.

En nuestra línea doctrinaria hay muchos "tanques de pensamiento"; pero ninguno ha concretado ese pensamiento en una propuesta u oferta política concreta, viable, práctica, creíble y seductora. Y es por esa carencia que el pensamiento hegemónico es el socialismo; no por sus méritos, que no tiene.

El Proyecto es "La Gran Devolución", y el Programa de las Cinco Reformas, en los que trabajamos desde hace mucho, no es algo improvisado. Nos inspiraron varias experiencias: la Revolución de 1776 y el sistema institucional y de partidos en EE.UU.; en el siglo XIX la "Liga de Manchester" con Cobden y Bright en Inglaterra, y la labor de Frederic Bastiat en Francia; los tres "milagros económicos" en las

naciones derrotadas en la II Guerra Mundial, en los '50 y '60; los "Cuatro Dragones" asiáticos en los años '70; y "las Cuatro Modernizaciones" en la China actual.

La democracia "representativa" con Gobiernos en su papel de suministrar seguridad, justicia e infraestructura nada más; y no metidos en las esferas privadas de la familia, economía, educación, salud y cuidado de ancianos y pobres, procede de la Biblia y la tradición judeocristiana, enriquecida con aportes que remontan a la Antigüedad Clásica, como el realismo aristotélico, que los árabes nos legaron a Occidente. Así se hicieron ricos los países que se hicieron ricos; pero después tomaron la senda del socialismo, y les llegó el desorden y la barbarie.

Somos incurablemente realistas, por eso nos oponemos a cualquier forma de socialismo, y en general a toda utopía, como el "anarco-capitalismo", que atrae a jóvenes "libertarios" con buenas intenciones pero sin experiencia y con muy poco estudio, y a otros personajes que pintan canas, y se supone muy sabios, pero que por eso deberían ser más responsables. Para formular las Cinco Reformas en detalle, hemos pasado tiempo investigando con...

(1) Encuestas de opinión que revelan las "demandas reales" de la gente, para cubrir sus necesidades, más allá de sus "exigencias ideopolíticas", inculcadas por el sistema, que les hace creer en el mito del Estado como benefactor, satisfactor y proveedor universal; (2) leyes malas, que impiden satisfacer las necesidades reales con la libre iniciativa y la empresa privada en competencia; que empeoran los problemas existentes; y que además crean otros problemas nuevos adicionales; (3) las "reformas de segunda y tercera generación", que entidades como el Banco Mundial, la OCDE y el FMI les encargan elaborar a institutos e investigadores honestos, que dicen la verdad, pero que luego los burócratas esconden en sus gavetas, para que nadie las conozca, y ellos sigan dictando leyes malas a los países; (4) las "reformitas" aisladas de los "Neo" liberales, tipo mercantilista o social-demócrata, que no resuelven nada, y cuyo fracaso sirve de pretexto a las izquierdas para regresar al poder.

Así como de la doctrina bajamos a la política, de la política bajamos al plano operacional. De momento estamos en fase de "reclutamiento". Los líderes de cada grupo identifican "prospectos", candidatos a ingresar a nuestras filas. Y siguen con ellos cuatro pasos: primero (1) les explican las Cinco Reformas; luego (2) les responden a todas sus preguntas, que no son pocas, si hay interés; (3) después se ve si la actitud es favorable; caso contrario no se insiste, el tiempo es un recurso no renovable! (4) Al fin, si es el caso, la pregunta clave: (4) "¿En qué forma puedes tú colaborar?"

Hay diversas formas: (1) con dinero, para producir y editar material informativo; (2) con apoyo en redes sociales, mostrando la propuesta y el proyecto; (3) organizando pequeñas reuniones en hogares, oficinas y centros educativos, para pasar a los invitados videos y audios, y brindarles respuestas convincentes a sus inquietudes, objeciones y críticas; (4) con incidencia desde los medios de prensa, en las universidades, lugares de trabajo, y en las calles, si es posible.

Cuando se logra esta meta en grado suficiente, nos hacemos "visibles"; implica que el "grupo" ya es "movimiento", estamos en la segunda etapa: la incubadora funcionó, ¡y el huevo se hizo pollito!

Por último, lo que a muchos les inquieta: para hacerse gallina, el pollito ha de presionar por todos los medios hasta lograr su reconocimiento legal como partido. Pero eso será en la tercera etapa. Es un proceso; desde su concepción, un niño toma nueve meses para nacer, y no se puede abreviar el trámite. Y para correr, ese niño primero va a caminar, pero antes va a gatear, y a tropezar mucho.

Alternativa: seguir perdiendo el tiempo con los chismes, escandaletes ruidosos y demás incidentes coyunturales de ese circo que es la politiquería criolla, que al estatismo mucho le sirve para distraer

la atención en puntos anecdóticos, evitando que veamos lo importante, y trabajemos en consecuencia con eficacia, sin prisa pero sin pausa. Así el sistema se va a perpetuar, no a cambiar.

CÓMO NOS TRANSFORMAN EN ANIMALES

Junio 22, 2016

No de la noche a la mañana. Poco a poco. Es un proceso gradual en tres etapas, que lleva ya mucho tiempo, demasiado, por el cual se nos va privando de la capacidad para pensar.

Como Ud. sabe, los animales no pueden razonar; en cambio los seres humanos se supone que razonamos.

El razonamiento es modelo "deductivo" cuando partimos de ciertas premisas, sean evidencias fácticas (hechos), o postulados indemostrables (axiomas), y de ellas pasamos a conclusiones intermedias, y después a conclusiones finales, que son guías válidas para la acción racional. Esta capacidad es la "facultad especulativa" o deductiva, que va de lo general a lo particular, y de lo abstracto a lo concreto, con el método de la "Lógica"; que antes era materia importante en colegios y universidades, pero ya no. Antes la gente podía más o menos seguir un razonamiento así, aunque sea de manera no formal sino intuitivamente, con el puro "sentido común". Ahora no, al menos la mayoría.

(1) Porque mucha gente comenzó a aborrecer "las generalidades", y a odiar las abstracciones, sin captar que siempre que pensamos, lo hacemos en términos de conceptos, que por naturaleza son generales y abstractos. Pero los caprichosos demandaron "casos concretos", "nada de teorías", "hechos y no palabras".

Para complacer esta arbitraria exigencia, se fue perdiendo la capacidad deductiva, la forma más perfecta de discurrir, o sea, de razonar. En la primera fase.

No obstante, subsistía aún el modelo de razonamiento inductivo, segunda forma, menos perfecta, pero válida, aunque con salvedades y reservas, que va de lo particular a lo general, y de lo concreto a lo abstracto. Es la "facultad generalizadora", que sirve para llegar a los conceptos generales mediante la inducción, operación opuesta a la deducción. Las personas racionales, a partir de casos particulares y concretos de la experiencia, tanto de su entorno inmediato, como de experiencias mediatas pero de las que podían informarse debidamente, más o menos hacían inferencias válidas, de modo inductivo, que también servían como guías valiosas para la acción racional.

(2) Pero la aversión anti-conceptual siguió en su irracional embestida, impulsada por el relativismo, que niega la posibilidad de verdades absolutas, y hasta de verdades objetivas. Sus formas extremas son el subjetivismo radical, y el "nominalismo", que niega a las expresiones generales y abstractas, aún obtenidas inductivamente, correlatos válidos en el mundo "real". Un mundo, para colmo, reducido casi a la sola experiencia, e inmediata, de cada persona, no ya mediata, y tampoco de experiencia racional o intelectual, sino puramente emocional y sentimental. Con la histeria del "no poner etiquetas", se perdió esta otra facultad racional, la inducción. Nos hicimos más básicos, elementales, primitivos. En la segunda fase.

Sin embargo subsistía aún el razonamiento por analogía, tercera forma, con muchas debilidades, que va de lo particular a lo particular, y de lo concreto a lo concreto, con muy poco apoyo conceptual. Es la que usa el "pensamiento mágico", mucho más próxima al modo animal de conducta. La mayor parte de la gente, incluso con diplomas, se volvió incapaz de razonar, excepto por analogías. ¡Muy grave!

(3) Y ahora ya casi ni eso. Porque los movimientos románticos, en el orden político (Socialismo), filosófico (Posmodernismo), y religioso ("Nueva Era"), nos trajeron a la tercera fase de animalización, perdiendo la ya muy debilitada facultad conceptual, o capacidad de pensar en conceptos, para poder clasificar e identificar, y evaluar racionalmente a los sujetos concretos de conocimiento y experiencia, sean sucesos, conductas, personas, grupos o entidades particulares de cualquier género. Se insiste maniáticamente en la singularidad única, específica e irrepetible de cada situación individual, y se impide hacer comparaciones y contrastaciones, para opinar o emitir juicios con fundamento.

Por eso la mayor parte de la gente ahora no puede pensar, de ningún modo; ni expresarse en conceptos. Se confunde. El "pensamiento blando" o inarticulado (que es no-Pensamiento) se comunica en un lenguaje no articulado, cada vez más estereotipado y pobre. Hasta en Universidades, no se aceptan términos conceptuales, sólo clichés "políticamente correctos", mucho menos especulaciones, sean deductivas, inductivas o analógicas, y si se ofrecen, son rechazadas categóricamente.

A semejanza de los animales, que sólo reaccionan ante lo concreto, las referencias son nada más a personas, hechos y conductas de la experiencia inmediata, muy limitada. O a sucesos o entes concretos que la prensa hace públicos y notorios, llamando la atención para manipular, con muy pocas informaciones, nada objetivas, y muchas apelaciones emocionales y sentimentales, y judicativas de tipo maniqueo, para arrancar aplausos frenéticos o condenaciones rabiosas, igualmente dramáticas.

Así no se razona; sólo se está "a favor" o "en contra": se aplaude o repudia, se admira o sataniza, se santifica o insulta. "¡Arriba esto, abajo aquello otro!" "¡Viva Fulano! ¡Muera Mengano!" Como animales: "¡Quiero comida, no quiero baño!" Si me preguntas quiénes lo hacen, con qué intenciones; y si hay excepciones, y sobre todo, si hay esperanzas, tienes las respuestas en mis artículos de la serie "Pisando Callos", en la Web del Foro Liberal de América Latina.

¿Te preocupa el mundo que tendrán tus hijos? Entonces, ¡comparte este escrito! Y muchas gracias.

LAS NOBLES RAÍCES DEL MARXISMO

Junio 29, 2016

De propósito puse este título para llamar tu atención, si eres marxista. Y si no lo eres, probablemente sabes cómo pienso y escribo, y por eso el título ha llamado tu atención, de todos modos.

Este artículo trata del industrialismo, uno de los blancos favoritos de la izquierda en sus embestidas contra el capitalismo, en especial contra la Primera Revolución Industrial. Trata de la leyenda negra marxista sobre Manchester, primera ciudad industrial en Inglaterra, a fines del siglo XVIII.

La "Liga de Manchester" fue fundada por dos cristianos "cuáqueros", Richard Cobden y John Bright, contra las leyes "proteccionistas" del mercantilismo y contra el imperialismo inglés, a favor del libre comercio. Fue sede de la Escuela de Manchester, que profesaba la Cámara de Comercio de la ciudad. La palabra "manchesteriano" como despectivo, fue acuñada por Ferdinand Lassalle, fundador del socialismo alemán.

Los marxistas siempre han atacado el industrialismo, alegando no solamente la explotación de los obreros, sino también la polución ambiental, pretexto nada nuevo; y eso desde sus comienzos. Los "luditas" atacaban las fábricas y rompían las máquinas; se supone que el obrero Ned Ludd (quizá un seudónimo), hacia 1811 incendió unas textileras. El cine se ha hecho eco del cuento, y varias películas

hay sobre las "pésimas condiciones de trabajo" y la "explotación del "proletariado", etc. Ya en 1936 el socialista Charles Chaplin hizo "Tiempos modernos", sobre el obrero víctima de la "línea de montaje", o sea la producción en cadena de artículos populares y de consumo masivo.

Pero la producción masiva abarata los artículos para la venta, y la oferta abundante a precios económicos beneficia principalmente a los más pobres, que además en esa época (como ahora), iban a las fábricas sin que nadie les obligara, porque esos empleos eran mejores para ellos que las opciones en campos y caseríos: los varones como peones en las fincas de la nobleza rural, y las mujeres como fregonas y lavanderas en las casonas de los hacendados.

¿De dónde los socialistas sacaron que el sistema industrial capitalista perjudicaba a los pobres y a los obreros? ¿Y de dónde tomaron sus falaces argumentos?

Para responder a los ataques marxistas, varios autores liberales clásicos escribieron "El capitalismo y los historiadores", libro de 1954, editado por Friedrich Hayek. La obra desmonta la "leyenda negra" sobre Manchester. El mito de la explotación de los obreros, y de las mujeres y los niños "sometidos a extensas y agotadoras jornadas laborales", fue forjado por los propagandistas del socialismo, sobre la base de las quejas y lamentos de la aristocracia. Fue que los industriales manchesterianos dejaban a los nobles señores rurales sin peones para sus haciendas; y a las baronesas y ladies sin fregaplatos, costureras y peluqueras.

Las izquierdas describen siempre aquel trabajo como "inhumano", casi de esclavitud. El libro cuenta la realidad: sueldos y condiciones laborales en las primitivas fábricas no eran de lo mejor, comparadas y juzgadas con criterios de hoy. Pero eran buenas, comparadas con las pocas y más pobres alternativas disponibles por entonces. Los hombres preferían trabajar como obreros en las ciudades industriales, antes que en los campos. Sus esposas, hermanas e hijas, preferían ser obreras antes que cocineras y mucamas. Y llevaban consigo a sus hijos e hijas, porque pensaban que no es malo para los niños aprender a trabajar desde pequeños.

Pero en el Parlamento, sobre todo en la Cámara de los Lores, los "Tories" (nobleza conservadora) presentaban informes terribles y horripilantes, sobre la "condición insalubre de trabajo en las fábricas", que titulaban "Libros Azules". Los editaban y reeditaban cada uno o dos años. Y los socialistas repitieron todos esos libelos de los terrateniente anti-manchesterianos.

Marx lo escribió de su puño y letra en su "Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores" (Primera Internacional), que fundó en Londres, el 28 de septiembre de 1864. Puedes leerlo en Internet: declara allí sin complejos ni rodeos, que sus fuentes eran los "Libros Azules". O sea: los socialistas, aliados de la aristocracia, contra los empresarios industriales y el capitalismo liberal. ¿Se ven las "nobles" raíces del marxismo?

Desde entonces hasta hoy, las "pésimas condiciones de los trabajadores en el sistema fabril" ha sido tema favorito de las izquierdas, aun cuando ya el sistema fabril como tal ha pasado a la historia en muchas partes del mundo. Pero cuando en países atrasados como China e India, y algunos de América latina, el capitalismo industrial asoma o levanta cabeza, vuelven otra vez los marxistas con la misma leyenda negra acerca de las "miserables condiciones laborales, "explotación de mujeres y niños" (que ahora llaman "trata o tráfico de personas"), "salarios de hambre", etc.

Claro, los liberales clásicos tenemos que decir algo: lamentablemente las "maquilas" les dan mucho argumento a las izquierdas. Pero nosotros no defendemos las maquilas, esos galpones que alquilan los Gobiernos estatistas y mercantilistas a las firmas multinacionales para hacer o ensamblar productos exportables, sino el capitalismo liberal completo, que no es lo mismo. Mediante Las Cinco Reformas.